



676 040

Stgo.
EL MERCURIO — Domingo 25 de Junio de 1972 — 7

OBRAS Y AUTORES

García Díaz: "Iniciación en la Hoguera"

Por HERNAN DEL SOLAR

Quando se lee largas horas diarias, durante años, se llega a la conclusión de que por mucho que se engulla siempre será inalcanzablemente más abundante lo que no se ha leído ni se leerá. No se necesita demostración. Aquí tenemos una a la mano, desde luego. Siempre nos ha interesado la poesía. Lemnos antigua, moderna, actual, y de cuanto nos permite la suerte. Chile ante todo, claro está. Pues bien, ésta es la primera vez que llega hasta nosotros un libro de Eugenio García Díaz. Y no es poeta que rode a cortos pasos, desgranadamente. Su primer libro de poemas — "Una ciudadela bajo la luna" — lo publicó en 1948. Han aparecido dieciocho. Es decir, un libro anual, más o menos. Y en tan largo tiempo, nunca oímos su nombre. Casi nos alegres, porque la sorpresa es feliz. Nos encontramos repentinamente ante un poeta verdadero. Y éste no es un hecho cotidiano. Volvamos a los versos — menudos, febriles, autóricos — aparecen en tropel cada mediodía. Vienen solos. No hay poeta que los apodre.

* Bueno: además, ocurre que casi todos parecen brotados apocalípticamente. Traen "mercedes" terribles, con acompañamiento de cornetas desahinadas. Odio, renor y sexo encalitrado. La vida parece un objeto sumamente desagradable. Y la muerte proselitaria. ¡Vaya una a saber lo que se desea!

Eugenio García Díaz comienza por donde casi nadie acostumbra. Quiere que su verso sea musical, sin sonsonete, por cierto, pero con sonoridad bien acordada. Nunca dice más de lo justo. No cree que el poema, para merecer tal nombre, necesite estirarse y ascender palabras, como si se hubiera caído a un dictadorío. Sabe que a menudo bastan poquísimos versos para que el poema alcance su único fin: ser poesía. Es lo único que importa. Y está lejos de ignorar algo que no puede echarse al olvido: el buen verso — como la buena prosa, indudablemente — es una actividad de eliminaciones. Las palabras son poco exhibicionistas, tratan de mostrarse desnudas de significación y gracia, y no hay que dejarlas pasar si no se las necesita. Cuando se las admite, conocen de inmediato su función, y desahogan, bien vestidos, su papel significativo. En esta "Iniciación en la hoguera", las palabras innecesarias van a dar al fuego y no dejan rastros.

Con esta pericia — que es oficio y naturaleza — crea pequeños mundos poéticos llenos de satisfactorias resonancias. Busco la nacionalidad de las mariposas en andenes matinales, en pérdidas cisternas, en los aires de la luna, en los cristales infinitos del firmamento; busco, buscador incansable, rectos recados, azules recados, con reproches nocturnos, pero yo insisto en su origen, busco la mariposa, es posible que la encuentre en la frágil columna de la brisa.

Esta búsqueda lo lleva a la poesía, a esa realidad que nace de las palabras, en lo fondo de ellas, y es más real que la que capta nuestros sentidos en el mundo que nos rodea. Una realidad más duradera, siempre la misma y nunca igual, Eugenio García

Díaz ena mariposas y las deja volar por ese país que el desembre y al cual nos invita cordialmente.

En que allí vemos es una existencia empobrecida de secretos aportados por las ensas. Se hacen en ella agudas silencias para que puedan percibirse, en el filo del alba, ruidos e linajes de honda compañía.

Tengo la información de una gelandrea que ayer hizo nido en mi florido retazo, me dijo que la primavera recorria el universo, que dejara abierta su puerta.

Yo me encargaré de poner un final, apagaré las luces, detaré entrar los sueños, no le daré la mano al olvido, sólo quiero mi guitarra y su llanto.

Ya nos hemos desahogado al poeta que ama sencilla y entrañablemente la vida, que se atreve a dar paso a sus sueños sin pensar que esto es cosa de otros tiempos. Eugenio García Díaz los guía hasta su más callada intimidad y allí los escucha y se convence de que son ellos los que le dan a la vida de un poeta su significado respetable.

Esto no quiere decir aislamiento, permanecer dentro de sí mismo volviendo las espaldas a la vida de en torno. Casi en cada uno de los poemas de esta obra asistimos a la preocupación de la existencia de los demás, de ese mundo diario en que convive el poeta con los otros. No maldice, no vocifera ante lo adverso, no busca "el busende incansable" el derumbe de todo, la ruina, el escombros, la deshumanización del hombre que va desgajándose de sus buenos valores porque el odio, la rabia animal le sacude, estremece y amaña.

Quiere que la poesía sea vida. Y veamos el cuadro que el poeta tiene siempre delante, el recinto a que anhela la entrada de la poesía para bien del hombre, invoco la potestad de la poesía para que protestemos en contra de los vehículos, las tarjetas postales, las máquinas de escribir, las oficinas públicas, los servicios higiénicos, que no liberecen de la televisión y de las cortinas, y que un día el hombre se levante y enarbore una gran bandera de paz y entonces amará, constantemente, en cada estación de la vida.

Esto que todos deseamos vivamente con un buen humor tan natural como el poeta de "Iniciación en la hoguera", esto que no pocos poetas meten en una botella palabarrera de malhumor anónimo, nos parece una indicación importante: la poesía nace, crece, vive con firmeza cuando advierte que su misión es la de cambiar la vida. No tiene por misión describirla con boafud confirmada. Su trabajo más penetrante es amaria entrañablemente y, por eso, precisamente, darle un hermoso vuelo. Todo será posible — aunque parezca utópico — cuando el "hombre se levante", respete y quiera a su vecino, a todos los que viven su humana muerte, y ponga su alegría y su poder creador a la sombra de la bandera de un solidario convivencia.

García Díaz: "Iniciación en la hoguera" [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

García Díaz: "Iniciación en la hoguera" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile